

SE IMPRIME
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR 229
SALIENDO LOS DIAS
Martes, Jueves y Sábados
POR LA TARDE

10 JUN 1903
MINAS 95

EL CLAMOR PÚBLICO

EDICIÓN
L. UNIÓN

CALLE DEL OLIMAR, Núm. 229
PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR...SEBASTIÁN B. TORRES

SUSCRICIÓN
Por un año \$ 10.00
Por seis meses 5.50
Por un mes 1.00
Número suelto 0.10
Número atrasado 0.20



EL CLAMOR PÚBLICO
Paz, agricultura y ganadería

Tenemos la paz, con razón se ha dicho ser la mejor de las cosas que está concedido al hombre conocer; la paz que tenía Cicerón por la cosa más popular más ansiada por el pueblo, y con la cual, añadía, no solo se complacían los seres todos dotados de sentido, sino que hasta parecía que se alegran las casas y los campos; la paz que el poderoso rey Luis XIV en su lecho de muerte, encargaba con todo encarecimiento al Príncipe pusiese el mayor cuidado en conservar con sus vecinos, como manantial de los mayores bienes, y que evitase la guerra, «como origen de los más grandes males»; y estos males ¡Curioso más desastrosos no son cuando la guerra no tiene lugar entre las potencias extranjeras, sino entre individuos de una misma nación entre hermanos, como desgraciadamente hemos experimentado tantas veces ya desde que somos nación libre e independiente!

Perdemos la vista de tan lúgubre cuadro, y puesto que tenemos al fin la paz, quiera el cielo que con ella tengamos también la justicia, ya que según las palabras del texto sagrado la paz y la justicia se han abrazado.

¿Será o no será así en nuestra desgraciada patria? Tal es la pregunta que en el día se hace todo hombre que no se limita al presente y quiera a lo porvenir, y resulta que unos pretenden que sí, otros sostienen que no.

Pero no es este, ni con mucho, el tema que me propongo tratar, ni la naturaleza de nuestra Revista permite entablar en ella, pues su misión es más elevada, y digo más elevada, y digo más elevada, por que no es política, sino agrícola-ganadera y aun que reconozco lo digna y noble que es la ciencia que trata de la gobernanza de los pueblos y de la manera de hacerlos progresar, encaminándolos hacia la perfección, que es donde se encuentra el único y verdadero progreso, ello es que por más digna y más noble tengo aún a la ciencia que enseña cómo se debe sacar de la tierra el sustento de todo el género humano, el pan de cada día, sin el cual no habría ni siquiera naciones.

El humanita más elevada a la ciencia agrícola, me ha inducido quizás, al recordar que un eminente hombre político francés, dijo mientras estaba ejerciendo las más altas funciones del Estado: «pasar de la política a la agricultura, de la aplicación de las instables convenciones humanas al estudio de las leyes inmutables de la Providencia, no es dejar sino remontarse».

Y basta sobre de desigual y vuelvo a repetir que no es en manera ninguna político ni tema, sino única y exclusivamente agrícola, en el campo de las afecciones y a la indeleble de esta publicación.

Un hábil economista francés decía: «La industria agrícola es infinitamente más importantes que todos los otros ramos de la industria juntos. Si se estableciese de un modo general, y dejar, abriendo a la vez todos los trabajos de la especie humana,

la relación que existe entre los productos de la agricultura y los de todas las fabricaciones y de todas las clases de comercio, se hallaría de seguro, que los primeros son a lo menos, cien veces más considerables». «En Inglaterra, donde la actividad del trabajo y de la fabricación ha sido llevada más lejos que en ningún otro país, la agricultura se encuentra todavía tres o cuatro veces más rica que todo lo restante de la industria.

En Francia todos los productos del comercio y de la fabricación unidos, no se elevan más que a la sexta parte de los productos agrícolas.»

Y si es así respecto a las naciones que tienen la supremacía mercantil y fabril del mundo, ¿qué podemos esperar nosotros del fomento de la industria y del comercio, si lo comparamos con el de la ganadería?

Aquel se limitaría a favorecer la condición de que una que otra ciudad o pueblo, pero este ejercería sobreñida influencia sobre la totalidad de la población, sobre todo el país en general.

Es, pues, del fomento de la agricultura y de la ganadería, del que debe esperarse el auge y engrandecimiento de la nación.

Aparici Guijarro, en una sesión del congreso español en la que se discutía el presupuesto del Ministerio de Fomento, dijo:

«Nuestros grandes, nuestros poderosos desafectados a la vida del campo no saben lo que se pierden, porque tratar en las cosas del campo sobre venturoso es delatible; y ellos podrían usar en sus heredades esos grandes medios de producción que no alcanzan modesta fortuna; ellos descajar tierras, aprovechar las aguas, contribuyendo a desatar la ociosidad y consolando la pobreza; ellos, en fin, siendo la ilustración de los pueblos y la Provincia de los pobladores, podrían adquirir sobre las poblaciones rurales una lejiana influencia, que viviendo en el campo la mayor parte del año, la conserva el lord inglés; el noble francés viviendo también en el campo, se esfuerza en recobrar la que perdió.»

Causa en verdad honda tristeza el considerar que a pesar de las adversidades del tiempo presente, son pocos los que ocupan ese puesto, no son muchos los que cumplen ciertos deberes.

La Inglaterra, decía Dombasle, debió los adelantos de su agricultura a la influencia y patrocinio de los grandes propietarios, que como los de Alemania sin, han dejado de residir en sus propiedades.

A mi entender, expresa el eminente economista Leóncio de Lavergne, la riqueza agrícola de Inglaterra deriva de tres causas principales. La que se presenta como la primera, y que puede ser considerada como principio de las otras dos, es el gusto de la parte más opulenta y más influyente de la nación por la vida rural.

Sería fácil acumular citas en igual sentido, pero lo evitaremos limitándonos a una sola reflexión, y es la de que en todas partes se vé retroceder el pauperismo ante los progresos de la agricultura.

No puedo dudar que S. E. el Presidente de la República, conoce con cuanta veracidad decía Federico el Grande de que «el hombre que hacía producir dos espigas de trigo en vez de una era preferible a todos los genios políticos»; como también cuán cierto es que el interés agrícola no es otra cosa que el interés nacional elevado a su más alta potencia, y que, según Jovellanos, «sólo sobre la agricultura puede fundar una Estado su-

poder y sólida grandeza». Es fundándose en estos dos grandes pensamientos, que confiamos en que S. E. el señor Presidente de la República no dejará de mirar y proteger a nuestra principal fuente de riqueza, facilitando los medios para su engrandecimiento y prosperidad.

FELIX BUXHEU ORME.

El águila y la paloma

Un águila muy joven acabó de remontar su vuelo lanzándose con su presa hacia las regiones del aire. La flecha del cazador la hiere y le corta el ala derecha. Cae en un bosque de mirtos. Durante tres días enteros, devora su dolor; durante tres largas noches sufre la tremenda herida, hasta que por fin el bálsamo de la naturaleza la cura. Entonces se arrastra hacia fuera del bosque, agita el ala... pero ¡ay! el nervio estaba cortado, apenas puede levantarla para coger una presa indigna de su rango. Se posa tristemente sobre una roca, a la orilla de un arroyo y contempla la copa de las encinas y la bóveda del cielo, y una lágrima se desprende de sus ojos.

En estos momentos llegan por entre las ramas de los mirtos un par de palomas que revolotean y quedan sobre la arena de oro de las bandas del arroyo, corriendo de un lado a otro, ven a la pobre en forma, una de ellas sonríe, y mirándola con dulzura le dice:

—Estas tristes; vuela a tu alegría. —No tienes aquí todo lo necesario para disfrutar de una apacible diaria? —No te rascúcia ver esas verdes ramas que te protegen contra el rayo del sol? —No te gusta respirar por la tarde, sobre el floreciente musgo y junto al agua? Aquí hallarás el fresco refugio de las flores, las zarzas de las selvas te darán aliento delicado y este brillante manantial mitigará tu sed. ¡Oh, amiga mía! La verdadera dicha consiste en saber contentarse con poco y ese poco se encuentra en todas partes:

—Oh, sabía filosofía—dijo el águila bajando la cabeza.—Oh, sabía filosofía! Hablas como una paloma—Goethe.

Deben trabajar?

LAS MUJERES Y LOS NIÑOS

Mucho se discute al rededor de este tópico, de modo que es campo que presenta puntos escépticos; no obstante procuraremos emitir de buena fe nuestra humilde opinión, considerando el asunto desde un punto de vista general.

¿Deben trabajar las mujeres y los niños? es decir, ¿deben abandonar el hogar, descuidando por completo las faenas que en él requiere la vida de familia, para ir, bajo ageno techo a ganarse la subsistencia? (Cremos que no).

No hacemos aquí distinción de trabajos, englobados en este pequeño artículo todos los oficios que la mujer y el niño pueden desempeñar; y hablemos por lo tanto, lo mismo de la actividad señorial que concurre a su empleo en oficios telefónicos, ti-

legrafías y postales, como de la pobre madre que en compañía de sus hijos va a gastar su vida, sus aspiraciones y sus fuerzas en fábricas y talleres.

Lo primero que se presenta a la vista en este punto es el derrode de interés por el dinero; muchas veces el trabajo de la mujer es una exigencia del marido, ó de los padres, para acrecentar el bienestar individual; otras, queremos creerlo, se hace por verdadera necesidad. Pero aún en este caso, el trabajo de estos seres resulta un desastre para el hogar.

No es menester grande esfuerzo de ingenio para percibir que la vida de una familia, en donde la mujer y los niños se dedican al trabajo fuera de casa se materializa, y pierde todo su encanto y que tal sistema de conducta acaba por destruir los más dulces gozos y los más hermosos sentimientos del alma. No se comprenden, en efecto, en una familia en que se lleva tal género de existencia ni menos se conocen, la paz y la encantadora poesía del hogar; el trabajo diario llega hasta ahogar en el corazón de la madre el amor de los hijos, al par que la prolongada ausencia disipa en estos la piedad filial.

Los solícitos cuidados que solo saben proporcionar el instinto admirable de la esposa no lo encontrarán jamás el marido en una mujer que llega de un establecimiento industrial, cansada, y quizás de frecuentes mal humor.

Desde otro punto de vista, no es verdad que el trabajo de la mujer, ó del niño, alivie las cargas de la familia; esto es simplemente un sofis. Y la razón es clara. El jornal se ajusta siempre a las necesidades del establecimiento industrial, ó a las del punto donde estos se levantan, de modo que cuando las mujeres y los niños trabajan, el jornal del hombre desciende, y sube en caso contrario.

Por otro lado, el trabajo de la mujer y del niño resulta gravoso para el hombre obrero. Jamás los patrones equiparan su salario al de éste, y por tanto nunca llegan a estimarlo en su justo valor. Así se ve que trabajos que hechos por hombres obtienen, por ejemplo, la cuota diaria de un peso, hechos por mujeres ó niños no llegan a obtener como salario ni tan siquiera la mitad. Y como esto beneficia a los patrones, dado que el trabajo sea el mismo, se prefiere emplear el elemento femenino ó infantil en muchos establecimientos, y despedir a los hombres.

Otro punto grave que se presenta por causa del abandono del hogar, resultante del trabajo de la mujer, es la educación pésima del niño. Como hemos dicho, la piedad filial marcha y se reduce a cero. De aquí a perder el hijo todo respeto, no media sino un paso; además, no siempre se acuerda el cuidado de estos tiernos arbustos a manos experimentadas. ¿Qué resulta de aquí? La perdición del niño.

Sigue a esto, el deseo de independencia que los hijos abrigan desde la niñez. En este deseo suelen operar perversos compañeros, instigándolos a romper todo freno; y aquí quizás muy pronto llegan aquello

a desatar de los lazos de familia en que los retiene el respeto de la madre, y escluyen por entregarse a otra, da suerte de vicios.

Y, ¿qué decir de la mortalidad prematura de esos niños, de los defectos contraídos a la maternidad en la mujer, debidos al duro trabajo de la industria. Pasemos esto por alto y veamos la parte moral tan solo.

Como escriba un observador, los niños que concurren a las fábricas protestan casi siempre hacerse hombres antes de tiempo; todo se les va en fumar, en maldecir, en borbotear obscenidades, cantar indecencias. Cuando crecen un poco más, ya se consideran hombres acabados, y entonces es cuando, olvidados todos los deberes filiales para con los autores de sus días, son menores pupilos en el hogar. Nada sería esto. Pero lo que se observa de ahí a poco es atroz.

Pronto empieza a notarse en su rostro el influjo pestilencial de la atmósfera en que han vivido; la rapidez y democrazia prematuras anuncian en ellos malos costumbres, y de ahí a una muerte desastrada media muy poco. Si las madres, en lugar de concurrir a fábricas, hubiesen corrido al cuidado de los hijos, no palparían tan terribles resultados.

•El Trabajo.

Sobre un sujeto degollado

RECTIFICACIONES DE «EL NACIONAL»

UN FILATO DE L. S. BICHOS

Con respecto a una denuncia que transcribimos ayer de «La Prensa» del Salto, nuestro colega «El Nacional» ha escrito la siguiente rectificación.

«Nuestro colega «El Día» se hace eco en su edición de ayer de una versión consignada por otro colega, según la cual una partida al mando del capitán Sacas, de la división del coronel Julio César de Barrios, había degollado a un ciudadano colorado llamado Julián Fidel en el paso de Mucareñas del Atapay Grande, campos de don Juan Fros.

«Según el mencionado diario, el muerto se llama Julian Fidel y era un puestero del señor Florentino Fros, el intendido de Rivera, que se habría abalanzado en aquellos parajes.

«El hecho es completamente falso, a estar a los informes recibidos ayer de boca de un oficial subalterno del coronel Barrios, quien nos puso de manifiesto el libro diario de este jefe, donde consta lo que nos dijo.

«Parece que cuando el coronel Barrios salió de Rivera, llevaba en calidad de voluntario a un nacionalista, y no colorado, que efectivamente fui tiempo atrás puestero del señor Florentino Fros, de Rivera, pero nunca era el intendido de Juan Fros, de Atapay.

«Llamábame Julian Oliver y no Julian Fidel, y desde un principio decía tener sus facultades mentales bastante alteradas, al punto de que se le conocía entre sus camaradas por el loco Oliver.

«El coronel Barrios lo puso a órdenes del capitán Sacas, que marchaba a la vanguardia, y el día 23, y no el 26 de marzo como dice El

NERVIOSIDAD.

Las medicinas que se anuncian para "alimentar los nervios" se cuentan por centenares. De ellas, unas son simplemente bromuros para apaciguar los nervios destruyendo el estómago; otras son tónicos consistentes en estricnina y otros productos parecidos que los charlatanes usan con la mayor sangre fría y que siempre son más o menos peligrosos.

Los nervios necesitan nutrición indispensable. La confusión comienza cuando se discute el modo de nutrir los nervios. Las dos palabras nutrir y estimular no deben confundirse.



Puedes estimular los nervios con muchas cosas pero nutrirlos solamente con una. Los nervios reciben su nutrición de la sangre pura y rica, y ésta consiste simplemente de lo que comemos (siempre que se digiera) y de lo que respiramos. Cuando la digestión es imperfecta sucede una de dos cosas, a saber: ó se asimila casi nada, lo cual significa debilidad en todo el organismo, incluyendo el sistema nervioso, ó se asimilan substancias descompuestas ó fermentadas que, en lugar de alimentar, irritan más aún el sistema nervioso.

El remedio lógico de la dispepsia nerviosa ó sea nerviosidad se llama

Pastillas del Dr. Richards.

Esta medicina no es estimulante, ni simplemente tónica; su misión es mucho más importante — poner al estómago e intestinos en condición de digerir bien para que la sangre derive abundante nutrición y la pase al sistema nervioso.

Toda la nutrición procede de los alimentos y del aire que respiramos; no hay nutrición posible sin digestión, y cuando no se digiere bien precisa poner correctivo al defecto, porque si no se corrige se afectarán los nervios y casi todo el organismo. Para recobrar la facultad de digerir bien, esto es, la facultad de extraer nutrición de los alimentos, deben tomarse las Pastillas del Dr. Richards. Tomindolas se cura la dispepsia — sea simple, feña, nerviosa, biliosa, etc. — y se evitan muchas enfermedades.

No labor jamás deconato para el paciente si tiene siempre en cuenta que el estómago es la base y centro principal del organismo y que la acción de nuestra medicina se sintetiza en la siguiente frase:

"Las Pastillas del Dr. Richards convierten el estómago de tirano en sirviente."

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Nº 4

DR. RICHARDS DISPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

